

La patrulla de Stalingrado merece encomios y sus limitaciones se olvidan pronto cuando nos sumergimos en el tour de force de su diálogo continuo. Aunque como creación literaria no sea sobresaliente, como obra de intelecto resulta sorprendente en nuestro medio, por lo que leerla es toda una experiencia.

CAMILLO MARKS

¿En Santiago una ciudad aburrida, sin gracia, monótona gris y asfáltica en la espalda? ¿Carreos de todo aburrido y su vida nocturna es asfáltica y desoladora? ¿En la noche en los interiores moribundos y en los veranos programados porque no hay lugares donde ir a pasar un rato en espacios luminosos en los cuales matar el tiempo? Para quienes respondan inmediatamente que sí a estas y otras preguntas que son strías al borde mismo de la insipidez cultural, Radomiro Spoto ha escrito **La patrulla de Stalingrado**, una de las más oscuras y provocativas novelas chilenas en los últimos tiempos.

La patrulla del título la forman un improbable abogado de derechos humanos muy sensible -Carlito-, a quien se le ocurrió dar asiste a una promesa y luego quitarse la vida en un hotel galante, más sus cuatro amigos sobrevivientes. Patrulla es salir de la casa, emborracharse, visitar elegantes centros culturales con señoras y señores que fuman y tratan de lo, aspirar estatuas deliciosas cuyo consumo preciona guerras y guerrillas en otras partes, salir cuando se de alguna calidad como la que consume estos ricos hombres, comer y divertirse en grande y, sobre todo, hablar sin parar durante tres días y a lo largo de las docenas páginas de **La patrulla**. En suma, el patrulla viene a ser una especie de correo para hombres maduros.

Los patrulleros

Los cuatro amigos se llaman Juan Pablo, Amel, Guillermo o el Bazo, porque es el menor, recién incorporado al grupo y Cristóbal Lavi, llamado el Maestro, por poner la formación cultural más sólida -traducción en brillantes exposiciones o exámenes miscondenados- y porque pone orden en el caos verbal de los protagonistas. Entre no se distinguen mucho entre sí, salvo por rasgos de personalidad perfectamente asumidos y sobre los cuales cada patrullero se extiende profundamente en su momento y oportunidad. Sin decir quién es quién, porque equivaldría un poco a contar la

patrulla **El juego de las lágrimas**, aditivamente que hay un archivero furibundo, un homosexual polaco, un sicólogo melancólico y un decorado de políticos en esta escuadra bética arremetida con la noche capitalina y que hará que el lector se flicte o se hore con **La patrulla**, seguramente uno de los libros más chocantes vendidos en este país.

Radomiro Spoto no ha escogido un procedimiento literario limitado y peligroso para su intención y en general sale airoso de él. **La patrulla** pudo haber sido un desastre o una lata y es, en cambio, una novela con enorme fuerza, fuerza, crítica, clásica y ultratradicional, porque su autor se encuentra excepcionalmente dotado para otorgar vitalidad y forma a su materia que, en otras manos, habría sido más prosaico que el plomo.

Este material es el diálogo o conversaciones continuas y sobre las cuales fluye desmenuzando la acción del libro que, dado sea de paso, es virtualmente inexistente. Fuera de mínimas descripciones y comentarios, la obra se edifica en base a los interesantes cruces de unos y otros, sin que el autor indique quién está hablando, lo que al comienzo confunde y sorprende, por lo que uno opera algún tiempo que nunca llega, de modo que se puede adaptarse a este diálogo cuadrado y a su estructura ligera. La seriedad local va dando paso progresivamente a una construcción literaria de gran virtuosismo y ya no importa quién está hablando pues Spoto nos tiene atrapados o, mejor aún, nos siempre sabemos quién es el interlocutor porque nos hemos acostumbrado instantáneamente para adentrarnos en la magia de las conversaciones.

Es necesario recordar que artificialidad y artificialidad no son necesariamente palabras negativas en una creación literaria. **La patrulla** es una novela extremadamente artificial y eso no disminuye el carácter vital y explosivo de sus páginas. La clave para producir un libro hecho fundamentalmente de dos elementos tan contradictorios, un artefacto vital, reside en la cultura e inteligencia de su autor y en lo inteligentes y cultos que son sus personajes.

Desparrajo, descaño, desmadre

Con respecto a la literatura, vivimos en una época paradójica en la historia. Jamás se había escrito tanto ni hubo tantos escritores como en la actualidad y nunca se había leído



Cuarentones reventados



menos que ahora. Parece una consecuencia ineluctable de lo anterior, que gran parte de lo que se escribe sea de muy mala calidad, entre otras cosas, porque los escritores de hoy, especialmente los nuestros, son profundamente insulsos.

El escritor culto -insustituido que sobre todo en nuestro medio- es una excepción. Tal escritor es inmediatamente perceptible por una de dos características: su maestría en

el uso del lenguaje, como en el caso de Boscó o la directa exhibición de conocimientos, como ocurre con Huxley. Spoto es hoy uno de los pocos escritores chilenos cultos y se sitúa en el segundo grupo. Pero este autor es también bastante inteligente para escribir lo que no va infaliblemente ligado con la cultura y ha tenido el talento de exprimir sus ideas, su humor, su dura visión del mundo y parte de su



La patrulla de Stalingrado, Radomiro Spoto, Editorial Planeta, Santiago, 1994, 204 páginas.

bagaje intelectual por medio de personajes muy cultos, muy sofisticados y muy inteligentes.

Las conversaciones entre estos cuatro personajes van constituyendo un cruceo de anécdotas, bromas, observaciones e intersecciones sobre los más diversos tópicos: sus historias personales, la política y la destrucción de las ciudades, el racismo y los prejuicios chilenos, la fuga moral y física de las clases altas, divergencias sobre temas tan remotos como el ejército de Israel o el origen de los nombres y del mito del amor y una infinidad de otros asuntos, entre los que destacan, entre otros, el sexo y las mujeres.

Cuando cuarentones descañados y corridos hablan sobre sexo último no deben suponerse diálogos boscóicos y elevados y **La patrulla** propone porque de la propia más viril y obvia escrita recientemente. La obscenidad no tiene nada que ver con la pornografía y si ella va acompañada con una gran carga de lucidez intelectual, entonces frente a una fuerza muy agresiva, que posiblemente molestará a unos cuantos, pero también divertida y capta el interés de otros tantos. Lo que hablan los hombres sobre las mujeres cuando ellas no están se parece mucho a lo que dicen cuando no hay varones cerca y la prosa de **La patrulla** solo puede sexualizar a mentes muy caídas o pasotas. Es cierto que estos pasajes pueden parecer un machismo descañado -o un aspecto de él- pero el sentido que destila, al transcribirse, las conversaciones de baño entre mujeres, tal vez sería peor. Como sea, Spoto ha escrito, abundantemente y con fruición, de un modo muy parecido al que prevalece de cierto nivel intelectual emplean cuando hablan de sexo, violencia sexual y todo lo demás y el resultado es entonando y estimulante, de forma que no queda más que reconocerlo.

La patrulla de Stalingrado merece otros encomios y sus limitaciones se olvidan pronto cuando nos sumergimos en el tour de force de su diálogo continuo. Aunque como creación literaria no sea sobresaliente, como obra de intelecto resulta sorprendente en nuestro medio, por lo que leerla es toda una experiencia.

Cuarentones reventados [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuarentones reventados [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile